

Profesionalizar para cuidar mejor y proteger el carisma

La Fundación Aliados por la Integración hace compatible la fidelidad a la identidad y la solvencia organizativa

La escena se repite en muchas comunidades religiosas. A la vocación de cuidar se suman cuadrantes, sustituciones, prevención de riesgos, control documental, cocina, limpieza, mantenimiento, normativa laboral, ayudas públicas y exigencias administrativas cada vez más precisas. Lo que durante años pudo sostenerse con dedicación y esfuerzo hoy requiere, además, una estructura profesional capaz de ordenar el día a día sin alterar el carisma de cada institución. Ahí es donde la gestión deja de ser una cuestión secundaria.

Para congregaciones religiosas o casas sacerdotales, dirigir un centro no consiste solo en garantizar atención y acompañamiento. También implica responder con solvencia a obligaciones que afectan al personal, a la seguridad, a la organización interna y al cumplimiento normativo. La dificultad no está únicamente en hacer bien las cosas, sino en hacerlo de forma sostenida, trazable y compatible con un marco regulatorio exigente.

En ese contexto, confiar la gestión a una entidad especializada no supone vaciar de contenido el proyecto. Supone, más bien, protegerlo. La identidad, el carisma y la orientación del centro siguen en manos de la institución titular; la aportación de un gestor experto consiste en poner método, equipos, supervisión y procedimientos. La profesionalización, entendida así, no compite con la misión: la sostiene.

Fundación Aliados encaja precisamente en ese modelo de acompañamiento. Nacida en 2001, la

entidad cumple 25 años en 2026 y ha consolidado una trayectoria amplia en el ámbito social y asistencial. En el área de instituciones religiosas trabaja con 57 entidades y presta servicio en 116 centros, con más de 2.000 usuarios.

Experiencia contrastada

Estos datos apuntan a algo más importante: experiencia contrastada. Cuando decenas de instituciones religiosas ya han optado por este modelo, la gestión profesional deja de ser una idea abstracta y pasa a presentarse como una fórmula probada. «El valor no reside solo en asumir tareas, sino en aportar continuidad, capacidad de respuesta y una organización que permita a los titulares del centro no quedar absorbidos por la complejidad operativa», explica Carlos Buerba, director de Instituciones Religiosas.

Ese respaldo se concreta en áreas definidas. La Fundación Aliados presta a instituciones religiosas atención a personas mayores en comunidades religiosas, servicios generales como cocina, limpieza, mantenimiento y jardinería, y servicios de gestión, que incluyen ayudas a la dependencia, orientación jurídica y cumplimiento de normativas de prevención de riesgos laborales. «La clave está en que no se trata de una intervención puntual, sino de una respuesta integral», añade Buerba.

La gestión del personal es uno de los puntos donde esta diferencia se aprecia con más claridad. Lo explica Luis Miguel Guerra, director de Operaciones de Aliados: «Organizar equipos, cubrir incidencias, planificar vacaciones, bajas o sustituciones y mantener una coordinación eficaz



Casa de las Hermanas del Ángel de la Guarda en Carabanchel (Madrid) y Residencia Madre de la Vera Cruz en Salamanca.

exige una estructura intermedia que muchas instituciones no siempre pueden sostener por sí solas». Esto se traduce en trámites de contratación, cuadrantes, formación, vacaciones, licencias e interlocución con la Administración.

Cumplimiento normativo

A eso se añade la prevención de riesgos y la cultura de cumplimiento. Fundación Aliados cuenta con un sistema de gestión integrado en materia de calidad, medio ambiente y seguridad y salud laboral, y dispone además de certificaciones como ISO 9001, ISO 14001 e ISO 45001, junto con acreditaciones específicas en algunos centros residenciales y asistenciales. No es un detalle menor: habla de procesos documentados, homogeneidad organizativa y capacidad para trabajar con estándares verificables.

Para una institución religiosa, esa dimensión técnica tiene una traducción muy concreta: menos exposición a errores, más tranquilidad jurídica y una base operativa más estable. La profesionalización no elimina la responsabilidad moral del cuidado, pero sí reduce la fragilidad organizativa que puede aparecer cuando la carga administrativa, laboral y normativa recae casi por completo sobre la propia comunidad o sobre un pequeño equipo directivo.

Hay además un factor que resulta especialmente sensible en este ámbito: el envejecimiento de muchos miembros de las comunidades religiosas y la necesidad de ofrecer una atención ajustada a su realidad concreta. Fundación Aliados ha desarrollado para este entorno servicios

específicos para casas sacerdotales y enfermerías religiosas, una especialización que refuerza la idea de que no basta con gestionar bien; también hay que comprender la singularidad de lo que se gestiona. Ese es el punto central. Un centro religioso no necesita elegir entre fidelidad a su identidad y solvencia organizativa. Necesita hacer compatibles ambas. Y esa compatibilidad exige hoy estructuras más robustas, procedimientos claros y profesionales capaces de sostener lo cotidiano sin invadir el sentido último de la obra. Cuando esa combinación funciona, la institución no pierde presencia: gana margen para centrarse en lo que solo ella puede aportar.

Después de 25 años, la propuesta de Fundación Aliados se entiende mejor desde ahí. No como una sustitución, sino como una alianza. No como una cesión de identidad, sino como una forma de preservarla mejor. Y no solo como una cuestión de eficiencia, sino de continuidad: la posibilidad de seguir cuidando con el mismo sentido, pero con una estructura preparada para las exigencias reales del presente. ●



FUNDACIÓN
aliados
POR LA
INTEGRACIÓN